

La observación de las aves en Roma

Todos los pueblos reconocen la existencia de signos, naturales o extraordinarios, enviados por los dioses a los hombres para manifestarles sus voluntades, descubrirles el futuro, resolverles sus problemas y guiarlos. El conocimiento de los signos y presagios constituye un punto fundamental para el estudio de toda religión, en especial de toda religión antigua. El pueblo romano ocupa sin duda un lugar de primer orden entre los pueblos antiguos por la sistematización, desarrollo y aplicación de la ciencia augural¹. La religión romana, escrupulosa en todo lo referente a las cosas sagradas —*sacra*—, no lo fue menos con respecto a los signos —*signa*—, haciendo de ellos y de la ciencia augural la norma rectora de la propia conducta². El propio Cicerón no duda en afirmar que toda la religión romana se basa en los «auspicios» y en las «cosas sagradas»: *cum omnis populi Romani religio in sacra et in auspicia diuisa sit*³.

Como el tratamiento completo del tema de los *signa* nos ocuparía un espacio y un tiempo del que ahora carecemos, vamos a limitar la presente exposición al punto concreto y específico de la observación de las aves —los *auspicios* en sentido etimológico y estricto—, recogiendo, por una parte, los datos ya suficientemente conocidos y estudiados de la religión romana, y reuniendo, por otra, una serie de materiales de las religiones orientales, menos conocidos y utili-

1 Cf. G. Dumézil, *La religion romaine archaïque* (París 1966) 567.

2 Cf. G. Dumézil, *o. c.*, 125.

3 Cic., *De nat. deor.* III, 5.

zados por los historiadores de la religión romana, datos y materiales que permitirán establecer los correspondientes paralelismos y deducir algunas conclusiones no carentes de interés.

1. LOS ROMANOS.

El término *auspicium* —de *auspicium*— etimológicamente significa «visión u observación de las aves»⁴, y en este sentido lo usa, por ejemplo, Cicerón cuando dice: *Remus auspicio se deuouet*⁵ o *auspiciis plurimum obsecutus est Romulus*⁶. Significa, además, «signo obtenido de la observación de las aves», y por eso Cicerón puede decir que las aves *facere possunt auspicium*⁷. De estas dos acepciones fundamentales se derivan otras dos mucho más amplias, y así el *auspicium* puede designar «cualquier modo de investigar la voluntad de los dioses» y «cualquier signo enviado por los dioses»⁸.

Tomado en sentido amplio, el *auspicium* equivale al *augurium* y no es fácil saber en qué se diferencian esencialmente. La época arcaica, desde luego, distingue claramente los dos términos⁹. Pero los mejores escritores latinos, comprendido Cicerón, los emplean indistintamente, dando la impresión de que no los distinguen en absoluto¹⁰. La etimología en realidad no los equipara. El *auspicium*, como dijimos, es la «observación» (*specio*) de las «aves» (*auis*); el *augurium*, derivado probablemente de un antiguo tema nominal **auges* de la raíz **aug-* «aumentar»¹¹, es el «aumento (o plenitud de

4 Cf. A. Ernout - A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine* 4 ed. (París 1967) 58 (s. v. *augeo*); A. Walde - J. B. Hofmann, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, I, 3 ed. (Heidelberg 1938) 83 (s. v. *augur*).

5 Cic., *De diu.* I, 107, citando un texto de Ennio.

6 Cic., *De re pub.* II, 16.

7 Cic., *De diu.* II, 80; «cur aliis a lacua, aliis a dextra datum est auius ut ratum auspicium facere possint?»; cf. Liv. I, 34, 9.

8 Cf. A. Ernout - A. Meillet, *Dict. étym.*, 58.

9 Cf. Thesaurus, II, 1371, 51, 55, 73, 80; 1372, 3 ss., 70 ss.; 1373, 64 ss.

10 Cf. G. Dumézil, *o. c.*, 568.

11 Cf. G. Dumézil, *o. c.*, 125; sobre la etimología del término y las distintas opiniones véanse: A. Walde - J. B. Hofmann, *o. c.*, I, 83; J. Gagé, 'Romulus augustus', *Mélang. d'archéol. et d'hist. de l'Ecole Franc. de Rome* (1930) 138-181; V. Spinazzola, 'Augur', *Dizionario epigrafico di antichità romana*, I (Roma 1895) 778; E. Flinck, 'Auguralia und Verwandtes', *Ann. Acad. Sc. Fennicae*, Ser. B, XI, 10 (Helsinki 1921); 'Remarques sur augur, augustus', *Rev. des Etud. lat.* 35 (1957) 126-151.

fuerza mística) dado por los dioses a una empresa», y, en sentido derivado, «el presagio favorable»¹². La distinción entre ambos conceptos parece ser la siguiente: el *auspicium* indica la técnica, el medio o el instrumento de la operación adivinatoria, las aves, el *augurium* expresa el resultado de la operación, el presagio favorable dado por los dioses¹³. De todas formas, la identidad fonética de la sílaba inicial y el hecho de que el presagio más fácil de obtener y el más extendido era la observación de las aves llevaron a la confusión de sentido, aunque parcial, entre *augur*, *augurium* y *auspex*, *auspicium*¹⁴. Los intentos de definición, propuestos por algunos antiguos, como Servio¹⁵ y Nonio¹⁶, además de arbitrarios e inexactos, no responden ni a la etimología y uso de los términos ni a la realidad de las cosas.

En la ciencia augural, los auspicios *ex auiibus* ocupan el lugar más destacado. Esto se debe sin duda a que la ciencia augural nació como una técnica privada. Y naturalmente, en las necesidades ordinarias de la vida hay que recurrir a los medios que están al alcance de todos. El vuelo de los pájaros es sin duda un medio fácil y universal¹⁷, y por eso es sumamente probable, por no decir cierto, que hayan existido desde el comienzo de la historia romana los presagios tomados del vuelo y canto de las aves, aunque no tengamos testimonios directos¹⁸. El uso generalizado de recurrir a estos signos en la época antigua lo atestigua Cicerón cuando dice: *nihil fere quondam maioris rei nisi auspiciato ne priuatim quidem gerebatur*¹⁹. Y según afirma Tito Livio, los *Patres* recla-

12 A. Ernout - A. Meillet, *Dict. étym.*, 56.

13 Es la interpretación de G. Dumézil, *o. c.*, 568 ss.; opinión distinta en P. Catalano, *Contributi allo studio del diritto augurale*, I (Turín 1960) 103, 347; en la primera parte de la obra pueden verse las distintas interpretaciones propuestas para la distinción entre *augurium* y *auspicium*.

14 A. Ernout - A. Meillet, *Dict. étym.*, 57.

15 Serv., *Aen.* I, 398: «Hoc enim interest inter augurium et auspicium, quod augurium et petitur et certis auiibus ostenditur, auspicium qualibet aui demonstratur et non petitur; quod ipsum tamen species augurii est».

16 Non., *De comp. doct.*, 429: «Auspicium et augurium his intellectibus discernuntur, quod sit auspicium auium inspectio et quae ex uolatu earum significantur et uocibus, augurium autem rerum omnium coniecturas prudenter ac diligenter factas amplectitur».

17 Cf. J. Bayet, *Histoire politique et psychologique de la religion romaine* (París 1957) 52 y 103.

18 Cf. A. Bouché-Leclercq, 'Augures', Daremberg-Saglio, *Dict.*, I, 554.

19 Cic., *De diu.* I, 28; cf. Val. Max. II, 1, 1.

maron para sí en exclusiva este derecho: *nobis adeo propria sunt auspicia, ut... priuatim auspicia habeamus, quae isti ne in magistratibus quidem habent*²⁰. En tiempo de Catón el Censor se recurría a los auspicios en las casas particulares²¹. Y en la época imperial existían aún los *nuptiarum auspices*, que intervenían con sus presagios en las bodas²². Los textos en general no dicen de qué clase de signos se trataba. Pero que entre estos signos se encontraba la observación de las aves, se deduce del testimonio de Plinio, que menciona al *aegithus*, una especie de gavián, entre las aves que daban *prosperrimi augurii nuptialibus negotiis*²³, y de Cicerón, que conoce la antigua costumbre de recurrir a las aves²⁴.

De todas formas, los auspicios privados no tienen historia y no puede reconstruirse una a base de las escasas alusiones que existen²⁵. Nos ocuparemos, pues, de los auspicios públicos y oficiales, los *auspicia populi Romani*²⁶; aunque entre los auspicios privados y los públicos no existe una diferencia de naturaleza, sino de valor²⁷.

El ritual de la consulta distingue entre *auspicia impetratiua*, o presagios solicitados, y *auspicia oblatiua*, o presagios espontáneos, que podían ser favorables o desfavorables, según los casos, aunque generalmente tenían carácter negativo y funesto²⁸. Tanto unos como otros podían ser de varias es-

20 Liv. VI, 41, 6.

21 Fragmento del discurso de Catón, *De sacrilegio commisso*, Festo, 234. En el *De agr.* 5, Catón prescribe al *uillicus* que no consulte a ninguno de los intérpretes de estos signos; alusión clara a la existencia de los adivinos populares.

22 Plauto, *Casina* 86; Cic., *De diu.* I, 28; Val. Max. II, 1, 1; Lucano, II, 371; Tac., *Annales* XI 27; XV, 37; Varr. en Serv. *Aen.* IV, 45: «Auspices in nuptiis appellatos ab auspiciis quae a marito et noua nupta per hos auspices captabantur in nuptiis».

23 Plin., *Nat. hist.* X, 21; cf. Serv., *Aen.* IV, 45: «nuptiae enim captatis fiebant auguriis»; I, 346: «nihil nisi captatis faciebant auguriis, et praecipue nuptias».

24 Cic., *De diu.* I, 28: «Etiam nunc nuptiarum auspices declarant, qui re ommissa nomen tantum tenent, nam ut nunc extis (quamquam id ipsum aliquando minus quam olim) sic tunc aibus magnae res impetrari solebant».

25 Sobre esta cuestión, cf. G. Dumézil, *La religion romaine archaïque*, 589 ss.

26 Cf. Cic., *De nat. deor.* II, 11.

27 Cf. A. Bouché-Leclercq, 'Auspicia', Daremberg-Saglio, *Dict.* I, 581.

28 Serv., *Aen.* VI, 120: «Auguria aut oblatiua sunt, quae non poscuntur, aut impetratiua, quae optata ueniunt»; cf. XII, 259.

pecies. Festo²⁹ distingue cinco categorías, pertenecientes naturalmente a épocas diversas: *signa ex caelo* —*caelestia auspicia*— (el rayo y el trueno); *signa ex auibus* (diversas especies de aves)³⁰; *signa ex tripudiis* —*auspicia pullaria*— (comportamiento de los pollos sagrados); *signa ex quadripedibus* —*pedestria auspicia*—³¹ (diversos animales, como el perro, el lobo, el caballo, el zorro) y *signa ex diris*³² (presagios amenazadores, fortuitos y desfavorables)³³. De estas especies sólo nos interesan aquí los auspicios *ex auibus* y *ex tripudiis*.

La ciencia de la interpretación de estos signos, como de los restantes, era extraordinariamente complicada y sólo conocemos algunos detalles. En la época más antigua parece ser que sólo se recurría a los *signa ex auibus*, tratándose de auspicios impetrativos, y por eso los libros augurales estaban repletos de prescripciones relativas a esta técnica.

Los augures tenían catálogos de las aves observables —*augurales aues*—³⁴. Según Cicerón³⁵, el número de estas aves era mucho menor que el de las observadas en otros países. Pero además de las aves augurales, cualquier otro pájaro podía dar presagios fortuitos³⁶. Atendiendo a los signos, las aves se dividían en tres especies:

a) *alites*, si sólo se observaba el vuelo —*uolatu auspicia facientes*—³⁷, como el buitre (*uulturus*), el águila (*aquila*), el gerifalte (*butes*), el pigargo (*sanqualis*) y el halcón (*immusulus*)³⁸;

29 Festo, Paulo, 260 ss., s. v. *Quinque*: «quinque genera signorum observant augures publici...».

30 Cic., *De diu.* II, 35; Virg., *Aen.* II, 692; VII, 141; Sil. Ital. I, 535; Serv., *Aen.* II, 692.

31 Paulo, 244, s. v. *Pedestria*; Cic., *De diu.* II, 23, 36; Serv., *Aen.* III, 537; cf. Hor., *Od.* III, 27, 1-5; Plin., *Nat. hist.* VIII, 23, 84.

32 Cic., *De diu.* I, 16; Serv., *Aen.* V, 7; cf. III, 209; IV, 609; VIII, 701.

33 Sobre estas diversas clases de auspicios, cf. A. Bouché-Leclercq, *Histoire de la divination dans l'antiquité*, IV (Paris 1882); F. David, *Le droit augural et la divination officielle des Romains* (Paris 1895); E. Flinck, 'Auguralia und Verwandtes', *Ann. Acad. Sc. Fennicae*, Ser. B, 10 (Helsinki 1921).

34 Serv., *Aen.* I, 398; Marc. Cap. I, 26 (*augurales alites*); Am. Marc. XV, 7, 8.

35 Cic., *De diu.* II, 76; cf. Sen., *Nat. quaest.* II, 32, 5.

36 Serv., *Aen.* I, 398.

37 Festo, 3 y 197: «alites, quae alis ac uolatu, ut buteo, sanqualis, aquila, immusulus, uulturius».

38 Festo, 3.

b) *oscines*, si sólo se atendía al canto —*quae ore faciunt auspicium*—³⁹, como el cuervo, la corneja, el buho⁴⁰;

c) *alites* y *oscines* a la vez, si se observaba el vuelo y el canto, como el picoverde (*picus*) y la oropéndola (*parra*)⁴¹. Pero había aves que sólo servían para ciertos casos⁴², otras, sólo para determinadas personas⁴³, otras daban siempre presagios funestos⁴⁴ y otras daban signos favorables como *alites* y desfavorables como *oscines*⁴⁵.

Tratándose de *alites*, el augur debía prestar atención a la altura mayor o menor del vuelo, de ahí la división entre *prae- petes* e *inferae*; las primeras presagiaban cosas favorables, las segundas, cosas funestas⁴⁶, a la dirección del vuelo y al lugar del cielo por donde aparecían, de ahí los nombres de *circanea auis*⁴⁷, *superuaganea auis*⁴⁸, al modo de volar⁴⁹ y a su comportamiento durante el vuelo⁵⁰. Otros nombres aluden al presagio bueno o malo que anunciaban, como las *sinistrae aues*⁵¹ y *admissiuae aues*⁵², de buen agüero, las *arculae aues*⁵³, *alterae aues*⁵⁴ e *inebrae aues*⁵⁵, todas ellas de mal agüero. Las *remorae aues* retrasaban una empresa⁵⁶.

En cuanto a las *oscines*, el augur atendía al tono de la voz, a la frecuencia del canto, a la mayor o menor intensidad y a la dirección de donde provenía⁵⁷. Al cuervo, por ejemplo,

39 Varr., *De l.l.* VI, 76; Festo, 197: «oscines aues Ap. Claudius esse ait, quae ore canentes faciant auspicium, ut coruos, cornix, noctua».

40 Festo, 197.

41 Festo, 197: «picus autem Martius Feroniusque et parra et in oscinibus et in alitibus habentur». Véanse, además, Cic., *De nat. deor.* II, 160; *De diu.* I, 120; Plin., *Nat. hist.* X, 19, 43; Serv., *Aen.* I, 393, 398; III, 246, 361; IV, 462; Isid., *Orig.* XII, 7.

42 Plin., *Nat. hist.* X, 8, 21.

43 Serv., *Aen.* I, 393; VI, 190; Suet., *De vita Caes.*, 85.

44 Plin., *Nat. hist.* X, 34, 47; Ovid., *Met.* V, 550.

45 Serv., *Aen.* IV, 462.

46 Cic., *De diu.* I, 48; Serv., *Aen.* III, 361; Au. Gel. VI, 3, 10; Festo, Paulo, 244, s. v. *Praepetes*.

47 Festo, p. 43.

48 Festo, 304.

49 Serv., *Aen.* I, 397.

50 Festo, 371, s. v. *Voisgra* (pájaro desconocido).

51 Festo, 339; Cic., *De leg.* III, 3; *De diu.* I, 16; II, 39.

52 Festo, 21.

53 Festo, 16.

54 Festo, 7.

55 Serv., *Aen.* II, 246; Festo, 109.

56 Festo, 276.

57 Plin., *Nat. hist.* X, 12, 33.

se le reconocían nueve especies diferentes de canto⁵⁸. Pero para que su canto fuera signo favorable debía venir de derecha a izquierda, en cambio el sonido de la voz de la corneja debía venir de izquierda a derecha para que fuera favorable⁵⁹.

Todos estos detalles, y sin duda otros muchos, debían anotarse cuidadosamente, hacer el balance de los signos observados, constatar si había acuerdo entre unos y otros (*consensio*)⁶⁰, pues en caso de desacuerdo había que repprir la consulta o cesar en la acción⁶¹. Naturalmente había una jerarquía de valor entre los signos (*gradus*)⁶². El presagio del águila, por ejemplo, anulaba los del picoverde y la oropéndola⁶³.

Dentro del método de la observación de las aves merecen una especial atención los *signa ex tripudiis*, es decir, los presagios deducidos del modo de comer de las aves, por el desarrollo que adquirieron en Roma y por la frecuencia y facilidad con que se recurría a ellos. En principio podía servir cualquier ave para esta observación⁶⁴, pero la técnica se fue especializando poco a poco hasta quedar limitada únicamente a la observación de los pollos (sagrados) guardados en una jaula⁶⁵ —*auspicia pullaria*—⁶⁶. En la época más antigua, el método consistía en observar si los pollos dejaban caer al suelo algo del alimento que se les daba. Era el presagio lla-

58 Plin., *Nat. hist.* X, 17, 39.

59 Plauto, *Asin.* 259 ss.: «Impetritum inauguratumst, quouis admittunt aues: picus et cornix ab laeua, coruus parra ab dextera consuadent»; Cic., *De diu.* I, 85: «Quid (habet) augur, cur a dextra coruus, a sinistra cornix faciat ratum?».

60 Serv., *Aen.* III, 60.

61 Para toda esta cuestión puede consultarse: L. Hopf, *Tiereorakel und Orakeltiere in alter und neuer Zeit* (Stuttgart 1888) 87 ss.; Marquardt, *Handb.* IV, 360 ss., 389 ss., donde da las expresiones técnicas al respecto. Las aves se llaman *admissiuae* y *sinistrae* cuando dan presagios favorables (*addicunt, admittunt*); se llaman *aduersae, alterae, arculae, cliuiuae, importunae, inebrae, obscoenae, remores, funebres, ferales, lugubres, dirae*, cuando dan presagios desfavorables (*abdidunt, monent, occidunt*).

62 Serv., *Ecl.* IX, 13: «Minora enim auguria maioribus cedunt nec ullarum sut uirium, licet priora sint».

63 Serv., *Aen.* III, 374: «Si parra uel picus auspiciu dederit, et deinde contrarium aquila dederit, auspiciu aquilae praeualet..., notum est esse apud augures auspiciu gradus plures».

64 Cic., *De diu.* II, 73: «quod decretum conlegii uetus habemus omnem auem tripudiu facere posse».

65 Una reproducción de una jaula de este tipo puede verse en Daremberg-Saglio, *Dict.* I, 556.

66 Serv., *Aen.* VI, 198.

mado *tripudium solistimum*, siempre favorable⁶⁷. En época posterior bastaba con que los pollos comieran, incluso sin dejar caer nada al suelo, para que se diera el presagio⁶⁸. El resultado positivo en uno y otro caso podía obtenerse fácilmente, haciendo pasar hambre a los pollos y sirviéndoles luego una comida especial, hecha a base de harina, farro o legumbres cocidas⁶⁹. Se recurría a este expediente, sobre todo en el campo de batalla, por su seguridad, facilidad de empleo y rapidez, pero se utilizaba también en la ciudad⁷⁰. Silio Itálico lo llama *priscum populis de more Latinis auspiciis cum bella parant*⁷¹. Pero en el campo de batalla podía consultarse también el vuelo o el canto de las aves en general⁷². En este tipo de auspicios, el augur cede el puesto al *pullarius*, que está siempre presente en el campamento⁷³ y termina por reemplazarle también ante el magistrado, cuando éste consulta el vuelo de las aves o los *signa ex caelo*⁷⁴.

Las condiciones para la validez de la observación de los signos —de todo tipo de signos— eran muy rigurosas. Se exigía ante todo el silencio —*silentium*—⁷⁵, un silencio absoluto. La caída de un objeto cualquiera —*caduca auspicia*—⁷⁶, el ruido de una silla o de cualquiera otra cosa —*dirae obstrepentes*—⁷⁷, el chillido de un ratón⁷⁸, el balbuceo del oficiante al recitar las fórmulas⁷⁹ y otras cosas por el estilo anulaban los efectos de la consulta⁸⁰.

67 Festo, 298, s. v. *Solistimum*; Cic., *De diu.* I, 28: «hoc coactum tripudium solistimum dicitis»; II, 72: «cum offa cecidit ex ore pulli, tum auspicianti tripudium solistimum nuntiatur».

68 Festo, 244, alude a esta modificación posterior.

69 Festo, 245, s. v. *Puls*; Cic., *De diu.* II, 73: «(avis) fame enecta si in offam pultis inuadit...»; I, 28: «praeclara uero auspicia, si esurientibus pullis res geri potest, saturis nihil geretur».

70 Cic., *De diu.* I, 35; Liv. VIII, 30; IX, 14; X, 40; XXII, 42.

71 Sil. Ital. V, 59.

72 Liv. IV, 18.

73 Liv. VIII, 30; XLI, 13, 14.

74 Cic., *De leg. agr.* II, 32; cf. G. Dumézil, *La religion romaine archaïque* (París 1966) 572.

75 Cic., *De diu.* II, 34; Festo, 348; s. v. *Silentium*; cf. Tac., *Germ.* 11.

76 Festo, 64: «Caduca auspicia dicunt, quom aliquid in templo excidit, ueluti uirga e manu».

77 Plin., *Nat. hist.* XXVIII, 2, 11; Festo, 347, s. v. *Solida*, habla de la *sella solida* que debía utilizar el augur para no hacer ruido.

78 Plin., *Nat. hist.* VIII, 57, 233: «Soricum occentu dirimi auspicia annales refertos habemus»; Val. Max. I, 1, 5.

79 Plin., *Nat. hist.* XI, 37, 174; Cic., *Pro domo*, 55.

80 Festo, 234, s. v. *Prohibere*; cf. G. Dumézil, o. c., 571.

En relación a los *auspicia oblatiua*, el romano tomaba toda clase de precauciones para salvaguardar su libertad personal. Esos signos perdían todo valor, si uno no los había percibido⁸¹, si uno no había querido prestarles atención (*observare*)⁸² o si uno, habiéndolos percibido, declaraba que los rechazaba (*refutare, repudiare*)⁸³.

La observación de los *auspicia impetrativa* debía hacerse en un lugar previamente determinado y consagrado ritualmente, como el *pomerium*, el *auguraculum*, los *loca effata* y, en el campo de batalla, el *templum*. El augur con su bastón encorvado (*lituus*) delimitaba el *templum*⁸⁴, espacio donde los presagios serían válidos, escogía las aves que iba a observar, poniendo dos a la derecha y otras dos a la izquierda, elegía el momento oportuno para la observación (*tempestas*)⁸⁵ y podía rechazar un signo, diciendo: *non consulto*. En general, los signos venidos por la izquierda (*sinistra*) eran favorables; pero no siempre sucedía así, como vimos con respecto al canto de la corneja.

El dios de los auspicios era Júpiter, por eso el augur (o el *auspex*) es el *interpres Iouis Optimi Maximi*⁸⁶, y las aves son *internuntiae Iouis*⁸⁷. A Júpiter dirige el augur su plegaria: *Da, pater, augurium*⁸⁸ o esta otra: *Iuppiter pater, si fas est uti tu signa nobis certa adclarassis...*⁸⁹. Pero podían invocarse otras divinidades⁹⁰ y hasta una larga letanía de dioses —*precatio maxima*—⁹¹.

Los auspicios fueron cayendo poco a poco en desuso. En tiempo de Cicerón habían desaparecido ya los *auspicia ex*

81 Cat. en Festo, 234: «quod ego non sensi, nullum mihi uitium facit».

82 Plin., *Nat. hist.* XXVIII, 17: «neque diras neque ulla auspicia pertinere ad eos, quicumque... obseruare se ea negauerit».

83 Serv., *Aen.* XII, 260: «nam in oblatiuis auguriis in potestate uidentis est, utrum id ad se pertinere uelit an refutet et abominetur»; Cic., *De diu.* I, 29; Sen., *Nat. quaest.* II, 32, 6.

84 Varr., *De ll.* VII, 7-9.

85 Varr., *De ll.* VII, 51.

86 Cic., *De leg.* II, 8, 20; III, 43; Arnob. IV, 34.

87 Cic., *De diu.* II, 34, 72.

88 Serv., *Aen.* III, 89.

89 Liv. I, 18, 9; véase el comentario de G. Dumézil, *La religion romaine archaïque*, 569 ss.

90 Serv., *Aen.* VIII, 95; Festo, 157, 32.

91 Serv., *Aen.* XII, 176.

*auibus*⁹² y los *signa ex tripudiis* son juzgados severamente por el propio Cicerón⁹³.

2. LOS ETRUSCOS.

Si la aruspicina etrusca es bien conocida, no sucede lo mismo con la ornitomanía. Sobre este punto estamos bastante a oscuras por falta de noticias directas. El silencio de las fuentes romanas con respecto a la ornitomanía etrusca y la abundancia de noticias sobre la aruspicina y los arúspices etruscos quizá pueda explicarse, en parte, por la mayor pericia de los romanos en la ornitomanía, que les permitía una cierta autonomía en esta técnica, sin verse precisados a recurrir a los servicios de los augures etruscos, y por una mayor pericia de los arúspices etruscos, a cuyos servicios recurrían espontáneamente y con mucha frecuencia los romanos por considerarse inferiores a los etruscos en este tipo de adivinación. Sea de ello lo que fuere, no puede negarse razonablemente a los etruscos el conocimiento de la técnica adivinatoria por medio del vuelo y el canto de las aves. Servio afirma que los etruscos ponían bajo el patronato de los auspicios la fundación de ciudades: *constat Capuam a Tuscis conditam de uiso falconis augurio, qui Tusca lingua "capys" dicitur*⁹⁴. Thulin, basándose en un pasaje de Plinio, afirma que ciertas vasijas etruscas estaban adornadas con imágenes de aves desconocidas o desaparecidas, aves que probablemente tenían algo que ver con los auspicios⁹⁵. Bouché-Leclercq, por su parte, interpreta una pintura encontrada en la necrópolis de Vulci como un caso de experiencia augural, consistente en lanzar al aire unos pájaros con objeto de tomar los presagios⁹⁶.

Los etruscos, como es sabido⁹⁷, dividían el cielo en die-

92 Cic., *De diu.* II, 32, 71.

93 Cic., *Ep.* VI, 6, 7; *De diu.* I, 28; II, 71: «etenim ut sint auspicia, quae nulla sunt, haec certe, quibus utimur, siue tripudium siue de caelo, simulacra sunt auspiciorum, auspicia nullo modo».

94 Serv., *Aen.* X, 145.

95 C. O. Thulin, *Die etruskische Disziplin*, III, *Die Ritualbücher* (1909) 107.

96 A. Bouché-Leclercq, *La divination dans l'antiquité*, IV (1882) 60.

97 Cf. Plin., *Nat. hist.* II, 143; véase, además, G. Dumézil, *La religion romaine archaïque*, 610 ss.

ciséis zonas⁹⁸, ocho situadas al este de la línea norte-sur, y las otras ocho al oeste. Las ocho primeras las llamaban "*sinistrae*" y eran favorables, las otras ocho las llamaban *dextrae* y eran desfavorables⁹⁹. Para los etruscos el presagio de máximo valor era el rayo, que podía anular cualquier tipo de signos, incluida la observación del hígado o el vuelo de las aves¹⁰⁰.

3. OTROS PUEBLOS ITALICOS.

Hay datos suficientes para afirmar que varias poblaciones itálicas, como los umbros, los sabinos, los marsios y sin duda también los oscos conocieron la técnica de la observación de las aves para fines adivinatorios, aunque ignoramos los detalles¹⁰¹. De entre estas poblaciones hay que hacer una excepción con los umbros, cuya fama como observadores de las aves la reconoce ya Cicerón¹⁰², pues las famosas tablas Iguvinas¹⁰³ conservan unos preciosos fragmentos del ritual del augur. La consulta de las aves a través del método de los *signa impetratiua* forma parte de este ritual. El oficiante (*arsfertur*) estipula de antemano que las aves que vuelen y canten por la izquierda serán favorables, en cambio, las que lo hagan por la derecha serán desfavorables. Si sucede así, el augur concluye que los dioses aprueban la ceremonia.

El ritual establece que «se comience por la observación de las aves, el gavián (*parfa*) y la corneja (*curnase*) a la derecha, el picaposte (*peiqu*) y la picaza (*peica*) a la izquierda».

98 Cic., *De diu.* II, 42, cree que se trata de dos distribuciones dobles sucesivas de la división romana en cuatro.

99 Festo, 339, s. v. *sinistrae aues*.

100 Para el valor de los rayos como signos de los dioses, cf. Sen., *Nat. quaest.* II, 57, 4 ss.; Serv., *Aen.* VIII, 427; puede verse la materia en C. Clemen, *Die Religion der Etrusker* (Bonn 1936); W. Decke, *Etrusk. Forschungen*, IV (1880); V (1882); R. Pettazoni, 'Elementi extra-italici nella divinazione etrusca', *Studi Etruschi* I (1927); A. Grenier, *Les religions étrusque et romaine* (MANA, III: Les religions de l'Europe ancienne) (París 1948) 1-233; G. Dumézil, *La religion romaine archaïque*, 610 ss.

101 Cf. A. Bouché-Leclercq, 'Augures', en Daremberg-Saglio, *Dict.* I, 559; Wissowa, 'Augures', en Pauly-Wissowa, *Real. Encyc.* II, 2342.

102 Cic., *De diu.* I, 94.

103 Descubiertas en 1444 en Gubbio en los cimientos de un templo de Júpiter; el texto en A. Fabretti, *Corpus inscriptionum italicarum antiquioris aevi* (Turín 1867) XI-XIX; la mejor traducción es la de G. Devoto, *Tabulae Iguvinae* (Roma 1940).

El que va a observar las aves proponga así al augur: «Yo estipulo que observes el gavián y la corneja a la derecha, el picaposte y la picaza a la izquierda, siendo favorables para mí y para el pueblo iguvino en este templo determinado las aves que vuelan a la izquierda y las aves que cantan a la izquierda». «Cuando ha tomado posición el que va a observar las aves que cantan, que no haga ningún ruido, que no se caiga ningún objeto y que el observador no se vuelva. Si se hace algún ruido o se cae algún objeto, el día es desfavorable»¹⁰⁴.

Las analogías de este ritual con el ritual romano son evidentes. Las aves se distinguen, como en Roma, entre las que vuelan —*alites*— y las que cantan —*oscines*—. Los presagios son favorables si vienen por la izquierda, como en Roma. El augur umbro, como el romano, desempeña el papel de auxiliar del magistrado, que es a quien compete establecer qué signos han de ser favorables o desfavorables. Hay también un *templum*, o lugar determinado para la observación, y durante la ceremonia se ha de guardar el *silentium* ritual. Las diferencias más visibles afectan al trazado del templo. En Gubbio parece orientado hacia las diagonales; en Roma se orientaba hacia los ejes simétricos paralelos a los lados¹⁰⁵.

4. LOS GRIEGOS.

También los griegos conocieron y practicaron la ornitomanía. El término *ορνιθός* testimonia la importancia que se concedió a la observación de las aves en los estadios más antiguos de la adivinación griega. El hombre feliz, según Hesíodo, es el que sabe adivinar por medio de las aves¹⁰⁶. Pero la ornitomanía en Grecia sólo desempeñó un papel importante al principio y al final de la historia de aquel país. En la época «heroica» la practicaron algunos héroes legendarios, como Tiresias, Melampo y Calcas. En época posterior resurge por influjo de la escuela pitagórica, pero nunca pudo com-

104 Tab. VI, 1 ss.

105 Cf. A. Bouché-Leclercq, 'Augures', en Daremberg-Saglio, *Dict.* I, 559; R. Bloch, 'Rituali umori e romani: rapporti e parentela', *Atti del primo convegno di Studi Umbri* (Perugia 1964).

106 Hesíodo, *Op. et Di.*, 826-828.

petir con la aruspicina, la oniromancia, la necromancia y el éxtasis (los oráculos)¹⁰⁷. De hecho, la observación de las aves era uno de los métodos adivinatorios de menos valor¹⁰⁸. Quizá por este motivo los griegos nunca se preocuparon de sistematizar esta ciencia¹⁰⁹. Existían naturalmente listas de pájaros o aves augurales, como el águila, de Zeus, el cuervo, de Apolo, la corneja, de Atenea, el halcón, el buitres, la garza, el reyezuelo, el picaposte, la paloma, el martín pescador¹¹⁰. En Grecia se observaba, como en Roma, el vuelo y el canto, el movimiento y el reposo, el comportamiento general de las aves, pero el augur griego no llegaba a la precisión y exactitud de su colega romano, porque, al parecer, no establecía previamente el campo de visión y observación dentro del cual serían válidos los presagios¹¹¹.

La interpretación de los signos no debía resultar tarea fácil, porque al cuervo, por ejemplo, según el testimonio de Píndaro¹¹², se le atribuían nada menos que sesenta y cuatro cantos distintos, y la corneja, por otra parte, daba presagios contrarios a los del cuervo. Lo fundamental para el augur griego era que el vuelo o el canto vinieran por la derecha; si venían por la izquierda era signo de mal agüero. El augur orientaba su mirada hacia el norte, hacia el Olimpo, la morada de los dioses¹¹³. La orientación del augur romano, como vimos, era la inversa.

Dionisio de Halicarnaso nos informa de que en algunos santuarios había palomas que daban respuestas oraculares¹¹⁴. Y Servio recoge la tradición sobre la existencia de palomas

107 Cf. A. Bouché-Leclercq, *La divination dans l'antiquité*, I, 142; W. R. Halliday, *Greek Divination. A Study of its Methods and Principles* (Chicago 1967) 248 ss.; P. Amandry, 'La divination en Grece: Etat actuel de quelques problemes', *La divination en Mésopotamie ancienne et dans les régions voisines* (Paris 1966) 171-178.

108 Cf. W. R. Halliday, *o. c.*, 270.

109 Cf. G. Contenau, *La divination chez les babyloniens et les assyriens* (Paris 1940) 231.

110 Referencias en Plut., *Mor.* 405 D; Cl. Eliano, *Nat. Anim.* I, 48; Porfirio, *De abst.* II, 48; Clem. Alej., *Strom.* I, 133.

111 Cf. W. R. Halliday, *o. c.*, 270.

112 Fulgencio, *Mythol.* I, 12.

113 A. Bouché-Leclercq, *La divination dans l'antiquité*, I, 136 ss.; A. Bois-sier, *Mantique babylonienne et mantique hittite* (Paris 1935) 34; W. R. Halliday, *o. c.*, 270.

114 Dion. Hal., *Ant. Rom.* I, 14, 5.

oraculares en Epiro: *nam in Epiro dicitur nemus fuisse in quo responsa dabant columbae*¹¹⁵. La explicación más verosímil de estos oráculos es pensar en alguna persona vestida con plumas de ave que transmitía las respuestas a las preguntas que hacían los consultantes¹¹⁶.

Apiano de Alejandría cuenta un caso de adivinación por medio del canto de un cuervo durante un viaje que hizo a Pelusio acompañado de un árabe. El intérprete del presagio fue el árabe y la historia posterior demostró que no se había equivocado¹¹⁷.

Una técnica particular de los griegos, que puede compararse de algún modo con los *auspicia pullaria* de los romanos, es la conocida con el nombre de alectrionomancia y que consistía en trazar en el suelo un círculo con las letras del alfabeto y poner sobre cada una de ellas uno o dos granos de trigo. En el círculo así trazado se metía un gallo sagrado, el cual, a medida que comía los granos, iba señalando las letras, que luego se unían para formar con ellas palabras. La tarea del adivino era interpretar el sentido de esas palabras¹¹⁸.

5. LOS ARABES.

Cicerón cuenta a los árabes entre los pueblos que se dedicaban intensamente a la observación de las aves: *Cilices et Arabum natio auium significationibus plurimum obtemperant*¹¹⁹. La historia de aquel pueblo lo confirma. Los árabes preislámicos observaban los pájaros en libertad, no en un campo determinado de visión. Tenían valor presagial el vuelo y el canto, la orientación a derecha o izquierda, la altura mayor o menor del vuelo, el lugar donde se posaban, si se arrancaban las plumas y otros detalles parecidos. El lado favorable se llama *sanih*, el desfavorable, *barih*, pero es difícil determinar el significado exacto de los términos¹²⁰. Como

115 Serv., *Ecl.* IX, 13.

116 Cf. W. R. Halliday, *o. c.*, 268.

117 'Fragment inédit d'Appian', *Rev. Archéol. N. S.* 19 (1869) 102-110, citado por Halliday, *o. c.*, 271.

118 Cf. G. Contenau, *o. c.*, 231 ss.

119 Cic., *De diu.* I, 92.

120 Para toda esta cuestión véase la obra de J. Wellhausen, *Reste arabischen Heidentums* reed. (Tübingen 1967) 202 ss.; T. Fahd, *La divination arabe* (Leiden 1966).

aves augurales servían sobre todo la abubilla, el estornino, el picoverde y la oca, cuyo cacareo predijo la muerte de Alí. El cuervo es un ave de mal agüero, pues anuncia la muerte y la separación de los amigos¹²¹. Los adivinos árabes recurrían algunas veces al expediente de hostigar a las aves, tirándoles piedras o imitando su canto, para ver dónde iban a posarse, ya que ese lugar indicaba si el presagio era bueno o malo¹²². Los presagios de las aves eran siempre espontáneos, no solicitados.

De época moderna poseemos muy buenos informes sobre el arte augural entre los árabes¹²³. La ornitomanía se practica lo mismo en las ciudades que en los campos. Las aves pueden ser de buen agüero o de mal agüero. De buen agüero son, entre otras, la perdiz, la codorniz, la paloma, el ruiseñor y el milano. De mal agüero, el cuervo, el buho, la corneja y el pigargo. Los árabes recurren a esta práctica adivinatoria para conocer la voluntad de Alá en los mil detalles de la vida diaria. Tienen valor presagial el vuelo y el canto, como en la época preislámica. Los presagios son siempre espontáneos y no se recurre a las técnicas de los pájaros enjaulados o de vuelos provocados¹²⁴.

6. LOS CANANEOS.

También los antiguos cananeos conocieron y practicaron la adivinación por el vuelo de los pájaros¹²⁵. Según las Cartas de El Amarna el rey de Alasia en Chipre pide al Faraón de Egipto que le envíe un experto en la consulta oracular por medio de las águilas (*sā'ilu nasrē*)¹²⁶. El término *sā'ilu*, «in-

121 Cf. J. Wellhausen, *o. c.*, 202 ss.

122 J. Wellhausen, *o. c.*, 203.

123 Tomamos estos datos de A. Boissier, *Mantique babylonienne et mantique hittite* (Paris 1935) 50 ss., en donde publica dos cartas que le envió desde Bagdad, en 1934, el P. Anastase M. de St. Elie, del convento carmelita de aquella ciudad.

124 Cf. A. Boissier, *o. c.*, 50-52.

125 Cf. R. Dussaud, 'Ornithomanie et hépatoscopie chez les anciens Phéniciens', *Syria* 18 (1937) 318-320; A. Barucq, 'Oracle et Divination', *Dict. de la Bibl. Suppl.* VI (1960) 760; G. Pavlovsky, 'De religione Cananacorum tempore occupationis Israeliticae', *Verb. Domin.* 27 (1949) 193-205, en p. 203; R. J. Sklba, *The Teaching Function of the Pre-exilic Israelite Priesthood* (Roma 1965) 28 (tesis dact.).

126 J. A. Knudtzon, *Die El-Amarna-Tafeln*, II (Leipzig 1915), rúm. 35, lín. 26.

terrogador», indica claramente que se trata de una verdadera consulta oracular, ya que el término técnico de la consulta oracular en el área mesopotámica y también en el Antiguo Testamento es el verbo *sā'al*. Lo que no sabemos con seguridad es si ese término se usaba en la religión cananea para indicar cualquier tipo de consulta oracular o estaba reservado únicamente a la consulta por medio de las aves¹²⁷. En la leyenda de Aqht la presencia y el vuelo de las águilas se considera como presagio de ruina y muerte en aquella región¹²⁸. Los métodos y procedimientos concretos de la orntomancia cananea, como de los demás tipos de adivinación, nos son totalmente desconocidos por falta de documentación¹²⁹.

Los cananeos consultaban los oráculos antes de la guerra. Es incluso muy probable que estuviera presente en el campo de batalla un sacerdote con la misión específica de realizar la consulta¹³⁰. Desde luego, la adivinación por el vuelo y comportamiento de las aves no parece que estuviera sistematizada ni se conservan colecciones de presagios de este tipo¹³¹.

7. LOS ASIRIOS Y BABILONIOS.

Los textos asirios y babilonios mencionan al «observador de los pájaros» (*dāgil issūrē*) entre el personal especializado en la rama de la adivinación¹³². Estos adivinos eran nativos,

127 Cf. A. Cody, *A History of the Old Testament Priesthood*, An. Bibl. 35 (Roma 1969) 25, n. 80; A. L. Oppenheim, *Ancient Mesopotamia* (Chicago 1964) 209.

128 *I Aqht* 28-37; cf. J. Gray, *The Legacy of Canaan* 2 ed. (Leiden 1965) 116; C. H. Gordon, *Ugaritic Literature* (Roma 1949) 84; G. H. Driver, *Canaanite Myths and Legends* (Edimburgo 1956) 8.

129 Cf. J. Gray, *o. c.*, 216.

130 Cf. C. H. Gordon, *Ugaritic Textbook* (Roma 1965) 400, VI, 21-35; Id., *Ugaritic Literature*, 125; F. Nötscher, 'Prophetie im Umkreis des alten Israel', *Bibl. Zeitschr.* 10 (1966) 171, n. 49^a (cf. 184, n. 113, donde sugiere también esta posibilidad para el *baru* cananeo). La interpretación de Gordon es puesta en duda por A. Cody, *o. c.*, 20, n. 57.

131 Cf. G. Contenau, *La divination chez les babyloniens et les assyriens* (París 1940) 230.

132 Véanse varios textos relativos a este personaje, en *Chicago Assyrian Dictionary* (=CAD), III, 25; W. von Soden, *Akkadisches Handwörterbuch* (Wiesbaden 1959 ss.) 150; cf. además: B. Meissner, *Babylonien und Assyrien II* (Heidelberg 1925) 66 ss., 243; E. Dhorme, *Les religions de Babylonie et d'Assyrie* (MANA, 1, II) 2 ed. (París 1949) 211; C. Frank, *Studien zur babylonischen Religion* (Strassburg 1911) 74; G. Furlani, *La religione babilonese-assira*, II (Bolonia 1929) 111 ss.

pero también los había extranjeros, sobre todo prisioneros de guerra originarios de Egipto¹³³. Las aves más apropiadas para la observación presagial eran ordinariamente las aves de gran tamaño, como el halcón, el águila, el cuervo, pero podían ser consultados también pájaros de pequeño tamaño¹³⁴.

No es seguro que los asirios y babilonios hayan codificado de una manera sistemática el vuelo y el canto de las aves, como hicieron los romanos¹³⁵, pero sí existen catálogos de presagios espontáneos, no solicitados¹³⁶. La formulación de estos signos es idéntica a la de cualquier otro tipo de presagios. Constan todos de una prótasis y de una apódosis: «Si sucede tal cosa» (el presagio de que se trata), «acontecerá ésto o aquéllo». Nunca se explica la razón de por qué el resultado tiene que ser ése y no otro¹³⁷. El vuelo de izquierda a derecha o de derecha a izquierda es algo fundamental para que el presagio sea bueno o malo, pero es difícil saber cuál de las dos direcciones es realmente la más favorable, ya que para unas aves es una y para otras, otra.

He aquí algunos ejemplos:

«Si un pájaro atraviesa el camino que sigue un hombre, yendo de izquierda a derecha, es (un signo) favorable». «Si un pájaro echa a volar comiendo y vuela hacia la izquierda de un hombre, este hombre gozará de buena salud dondequiera que vaya»¹³⁸.

Presagios deducidos del vuelo del halcón:

«Si un halcón está cazando y vuela de izquierda a derecha del rey, el rey alcanzará la victoria dondequiera que vaya». «Si un halcón está cazando y vuela de derecha a izquierda del rey, el rey realizará sus deseos dondequiera que vaya».

133 R. H. Pfeiffer, *State Letters of Assyria*, Am. Orient. Ser. 6 (New Haven 1935), núm. 211; C. H. W. Johns, *Assyrian Deeds and Documents*, I-III (Cambridge 1898-1901), núm. 851; A. L. Oppenheim, *Ancient Mesopotamia*, 209.

134 Cf. J. Hunger, *Babylonische Tieromina nebst griechisch-römischen Parallelen*, Mitt. der Vorderas. Gesell. XIV, 3 (Berlín 1909) 23, 25, 28 ss.

135 G. Contenau, *La divination*, 227; A. L. Oppenheim, *Ancient Mesopotamia*, 209 ss.

136 V. Scheil, 'Un catalogue de présages', *Rev. d'Assyriol.* 22 (1925) 141 ss.: la colección con el núm. IX, que consta de 35 tablas, está dedicada a los presagios de las aves; cf. además, A. L. Oppenheim, *Ancien Mesopotamia*, 210 ss.

137 Cf. A. L. Oppenheim, *o. c.*, 210 ss.

138 J. Hunger, *o. c.*, 29.

«Si un halcón, estando cazando, cobra su presa y vuela delante del rey, el rey realizará sus deseos dondequiera que vaya»¹³⁹.

Presagios deducidos del vuelo de palomas, golondrinas, etc.¹⁴⁰:

«Si un hombre, saliendo de viaje, se pone en camino y encuentra un pájaro de agua (*arabanu*) y este pájaro pasa de izquierda a derecha del hombre, este hombre tendrá suerte dondequiera que vaya y volverá sano y salvo». «Si en las mismas circunstancias, el pájaro sale de encima del hombre y vuela delante de él, este hombre realizará sus deseos»¹⁴¹.

Además del vuelo, se observaban otros movimientos de las aves, como el tomar una cosa, dejarla caer en un determinado lugar, el modo de comer, el canto, etc. He aquí cómo describe en una carta un adivino de Asarhaddón el comportamiento de un cuervo y de un halcón: «Si un cuervo trae algo a una casa, la mano del propietario alcanzará algo importante. Si un halcón o un cuervo deja caer algo que ha apresado en la casa de un hombre, o en presencia del propietario de la casa, este hombre podrá hacerse rico»¹⁴².

Los presagios de las aves en Asiria y Babilonia solían ser espontáneos, como los que acabamos de citar. Pero recientemente se ha descubierto un texto en Assur que presenta un tipo de presagio impetrativo que puede compararse con los solicitados en Roma o en Umbría. El texto dice así: «Samas, señor del juicio, Adad, señor de la adivinación, para (obtener vuestro) juicio he asido hoy la orla de vuestros vestidos, escuchadme. Para que N. N., hijo de N. N., pueda realizar con éxito su propósito, haced que tal pájaro o tal otro o tal otro¹⁴³ vuele de mi lado derecho y (pase) hacia mi izquier-

139 J. Hunger, *o. c.*, 29.

140 Estos pájaros se llaman *arabanu* —pájaros de agua—, pero no es segura la identificación.

141 J. Hunger, *o. c.*, 44 ss.

142 L. Waterman, *Royal Correspondence of the Assyrian Empire*, I-IV (Ann Arbor 1930-36), carta núm. 353.

143 Los nombres de estas aves, no identificadas con seguridad, son: *kudurranu*, *kappurapsu* y *arabanu*.

do»¹⁴⁴. Este tipo de presagio es una excepción en Asiria, por eso interesa subrayar aquí su novedad¹⁴⁵.

Los auspicios en Asiria y Babilonia podían observarse en cualquier lugar, y no consta que los augures mesopotámicos se hayan preocupado de establecer un *templum* especial. No obstante, había lugares privilegiados y especialmente indicados para este menester, como las terrazas de las casas, sobre todo si se trataba de templos. Una carta de destinatario desconocido nos proporciona la siguiente información: «¿No es cosa buena llevar a los hombres al techo del templo? Al amanecer se perciben ciertas suertes de presagios, ya sea de aves, ya de otras cosas. Es bueno subir al techo del templo de Marduk, del cual me ha hablado el rey. El mes de elul es favorable para esto y sobre todo el día dos de ese mes. Que se haga una vez la experiencia»¹⁴⁶.

8. LOS HITITAS.

La observación de las aves ocupó un lugar muy destacado entre las innumerables prácticas adivinatorias hititas. Es éste ya el primer punto en que los hititas se parecen a los romanos. Para interpretar los presagios de las aves había un sacerdote especializado, que recibe el título de LU.MUSEN.DU, nombre sumérico cuya correspondencia hitita se ignora, pero que equivale al acádico *usandu*, «criador o guardián de pájaros», «pajarero»¹⁴⁷, y por derivación «augur». Además de este augur, podía intervenir en ciertas ocasiones el «arúspice»¹⁴⁸.

144 Texto publicado por E. Ebeling, *Literarische Keilschrifttexte aus Assur* (Berlín 1935), núm. 138, r. 3-6; cf. alusiones a este texto en J. Nougayrol, *Orientalistische Literaturzeitung* 51 (1956) 38-42 (recensión de la obra de Ebeling); E. Reiner, 'Fortune-Telling in Mesopotamia', *Journ. of Near Eastern Stud.* 19 (1960) 29; A. L. Oppenheim, *Ancient Mesopotamia*, 210, 219.

145 Cf. A. L. Oppenheim, *o. c.*, 219 ss.

146 L. Waterman, *Royal Correspondence*, carta núm. 1278.

147 Cf. A. Götze, *Kleinasion* (Handb. der Altertumw. III, 1, 3, 3, 1) 2 ed. (München 1957) 149 ss. y n. 3; J. Friedrich, *Hethitisches Elementarbuch*, II (Heidelberg 1946) 75; A. L. Oppenheim, *o. c.*, 209, 366 (nota 39); G. Furlani, *La religione degli Hittiti* (Bologna 1936) 156 ss., interpreta el término como «fabbricatore di uccelli», aludiendo sin duda a las prácticas mágicas de este sacerdote.

148 Cf. F. Sommer - H. Ehelolf, *Das Hethitische Ritual des Papanikri von Komana*, *Boghazköy-Studien* 10 (Leipzig 1924) 8, 59-61; G. Contenau, *La civilisation des Hittites et des Hurrites du Mitanni* 2 ed. (París 1948) 127.

Los hititas observaban a veces el vuelo o el comportamiento de los pájaros fuera de un campo limitado y previamente establecido¹⁴⁹. Pero no era lo normal. Lo ordinario era fijar un campo concreto de observación, como hacían los romanos. Y este es otro punto en que coinciden estos dos pueblos indoeuropeos. Momento importante para el augur era el instante en que el pájaro entraba o salía de este campo. Se atendía, pues, al vuelo, al modo de posarse o levantarse, al canto, al modo de tener el pico, al encuentro con otros pájaros, a las peleas que podían surgir entre ellos¹⁵⁰ y a otros movimientos difíciles de interpretar, que los textos describen con las expresiones «hacia arriba o hacia abajo», «hacia adelante o hacia atrás», «hacia un lado o hacia otro», al «ir y venir» (*pait* y *uit*)¹⁵¹.

Los signos podían ser, como entre los romanos, «imperativos», cuando los augures soltaban, para observar su vuelo, las aves enjauladas, y «oblativos», cuando se presentaban de improviso. A unos y a otros se prestaba la máxima atención¹⁵².

Respecto al número y especies de aves o pájaros que se utilizaban en la mántica estamos bastante a oscuras, porque, a pesar de que se conocen unos quince o veinte nombre de aves¹⁵³, se ignora a qué aves corresponden. Se utilizaba ciertamente el águila (*harrānis*)¹⁵⁴, el gavilán (*iparwassis*)¹⁵⁵, la paloma (*alliyas*)¹⁵⁶, la perdiz, el «pájaro de las cavernas» —quizá el muerciélago—, cuyos oráculos eran interpretados, no por el augur sino por el arúspice¹⁵⁷. Un texto hitita describe así el vuelo de un águila y de un *harrānis*: «Un águila y un

149 Cf. G. Furlani, *La religione degli Hittiti*, 157.

150 Este detalle está confirmado por un texto de Alalach, cf. D. J. Wiseman, *The Alalakh Tablets* (Londres 1935), núm. 355.

151 Cf. A. Götzte, *Kleinasiens*, 149 ss., donde explica varios de estos términos; G. Furlani, *o. c.*, 156 ss.

152 A. Boissier, *Mantique babylonienne et mantique hittite* (Paris 1935) 35 ss.

153 Una lista de quince puede verse en A. Boissier, *o. c.*, 36 ss., pero la mayor parte de los hombres quedan sin identificación; cf. G. Furlani, *o. c.*, 160 ss.; G. Contenau, *La divination*, 229 ss.

154 A. Boissier, *o. c.*, 36; G. Contenau, *La divination*, 230.

155 A. Boissier, *o. c.*, 36 y n. 1, relaciona este nombre con *parfa* de las Tablas Iguvinas.

156 A. Götzte, *Madduwattas*, *Mitt. der Vorderas. Gesell.* XXXII (Leipzig 1928) 142.

157 G. Furlani, *o. c.*, 160, 176, n. 43.

harrānis vinieron suavemente del río, en alto y hacia adelante, después llegaron al río; luego vinieron otra vez suavemente de detrás del río y a continuación se marcharon al otro lado del río»¹⁵⁸.

Los textos históricos hititas mencionan con frecuencia consultas oraculares de este tipo, sobre todo cuando se trata de declarar una guerra o durante los momentos más graves de la misma¹⁵⁹. Los hititas solían consultar sobre un mismo asunto los presagios de los pájaros, los de las suertes y los de la carne. El presagio de la carne —la aruspicina— venía a confirmar el resultado de las otras dos consultas¹⁶⁰.

En un pasaje de los Anales de Mursilis II aparecen unidos los presagios de los pájaros y de la carne. El general Nuwanzas escribe al rey en estos términos: «¿No (consultarás) por mí al augur y al arúspice? ¿No me será determinado (el asunto) por los presagios de los pájaros y de la carne?»¹⁶¹. El rey hace la consulta y los presagios resultan favorables¹⁶². En otro lugar de los Anales Mursilis cuenta cómo escapó de una emboscada enemiga por el presagio de un pájaro que le indicó el peligro, y nos dice que conquistó el país enemigo por el presagio de otro pájaro¹⁶³. En otra ocasión, probablemente el mismo Mursilis, consultó también los presagios de unos pájaros antes de trasladar a la capital la estatua de la diosa Istar¹⁶⁴. El rey Muwatallis prohíbe a su vasallo Alaksandus que consulte el oráculo de los pájaros antes de venir en su

158 Texto citado por A. Boissier, *o. c.*, 37 ss.

159 Cf. A. Götze, *Kleinasiens*, 129; Id., *Die Annalen des Mursilis*, Mitt. der Vorderas. Gesell. XXXVIII (Leipzig 1933) 117, 119, 149; G. Furlani, *o. c.*, 164; O. R. Gurney, *Gli Ittiti* (Florencia 1962) 148, 207.

160 Cf. E. Laroche, 'Éléments d'haruspicine hittite', *Rev. Hitt. et Asian.* 54 (1952) 23; Id., 'La prière hittite: vocabulaire et typologie', *Ecole Pratique des Hautes Etudes, Sciences Relig.*, *Annuaire* 72 (1964 ss.) 8; J. Friedrich, *Aus dem hethitischen Schrifttum* II, *Der alte Orient* 25, 2 (Leipzig 1925) 23 ss.; Id., *Hethitisches Elementarbuch*, II, 76.

161 A. Götze, *Die Annalen des Mursilis*, 116, 28 ss.

162 A. Götze, *o. c.*, 119, 49 ss.

163 A. Götze, *o. c.*, 149, 17 ss.: el texto no dice de qué pájaro se trata.

164 J. Danmanville, 'Un roi hittite honore Ishtar de Samuha', *Rev. Hitt. et Asian.* 59 (1956) 39-61, en pp. 40 y 43.

ayuda ¹⁶⁵, sin duda porque teme que el oráculo le pueda ser adverso. Lo mismo hace Mursilis II con Kupanda de Mira ¹⁶⁶.

CONCLUSION.

A través de este breve recorrido por los pueblos del Mediterráneo oriental —romanos, etruscos, itálicos, griegos—, del Asia menor —cananeos, hititas—, de Mesopotamia —asirios y babilonios— y de Arabia —árabes preislámicos y modernos— hemos descubierto una serie de puntos comunes respecto a la observación de las aves con fines adivinatorios. En todos estos pueblos hay aves que dan presagios favorables y desfavorables. En todos ellos las aves son transmisoras de mensajes divinos que hay que seguir y obedecer. En todos estos pueblos tienen valor presagial el vuelo y el canto de las aves. En casi todos ellos existe una mentalidad fundamentalmente común, pero con rasgos peculiares en cada pueblo, dependientes sin duda de la idiosincrasia, del ambiente y circunstancias en que se desarrolló la técnica adivinatoria y de la importancia que cada pueblo le concedió.

Destaca entre todos el pueblo romano por la importancia extraordinaria que concedió a los presagios de las aves. Ningún pueblo sistematizó tanto como los romanos la ciencia augural. El que más se le acerca desde este punto de vista es el pueblo hitita. Y este es un punto que merece toda nuestra atención. Entre los países del antiguo Medio Oriente, como Babilonia fue la patria de la observación del hígado de las víctimas —aruspicina—, así el país hitita fue la zona principal de la observación del vuelo y canto de las aves —ornitomanía— ¹⁶⁷. Los hititas consultaban sistemáticamente a las aves, como los romanos. El augur hitita, como el romano, establecía un campo limitado de observación. El jefe mili-

¹⁶⁵ J. Friedrich, *Staatsverträge des Hatti-Reiches in hethitischer Sprache*, II Teil, Mitt. der Vorderas. Gesell. XXXIV, 1 (Leipzig 1930) 64: Alaksandus, X, 71-74; cf. R. Dussaud, *Les religions des Hittites et des Hourrites, des Phéniciens et des Syriens* (MANA 1, II) 2 ed. (Paris 1949) 350.

¹⁶⁶ J. Friedrich, *Staatsverträge*, I Teil, Mitt. der Vorderas. Gesell. XXXI, 1 (Leipzig 1926) 126, c. 15-21; cf. 172, donde explica la razón de estas prohibiciones y aclara el término técnico *piran sara ep-* «buscar un oráculo».

¹⁶⁷ Cf. A. L. Oppenheim, *Ancient Mesopotamia*, 209.

tar hitita, como el general romano, consultaba los auspicios antes de entrar en combate.

Por otra parte, el papel absolutamente fundamental que desempeñan los auspicios en Roma parece responder a un deseo inconsciente de conservar una relativa libertad en la interpretación de los signos divinos. Las imágenes rápidas, trazadas en el *templum* del augur o del magistrado por el ave, aparecida y desaparecida rápidamente, dejaban mucha más libertad al intérprete que el hígado de la víctima, que el arúspice tomaba en su mano y podía analizar a su gusto¹⁶⁸.

OLEGARIO GARCÍA DE LA FUENTE
Universidad de Madrid

168 R. Bloch, 'Liberté et déterminisme dans la divination étrusque et romaine', *La divination en Mésopotamie ancienne et dans les régions voisines* (París 1966) 159-170, en la p. 168.